

LORCA

Carta a quien haya de venir

«Convive con los lorquinos y siguelos en sus pasiones. No te asustes de la complejidad y de la sucesión de hechos sorprendentes»

Estimada amiga: Por fin veo el día en que accedes a mis reiteradas invitaciones para verlo. Vienes a Lorca en esas jornadas en que, como Sevilla en feria, Valencia en fallas y Pamplona en sanfermines, la ciudad desborda sus cauces y distorsiona sus términos. También te invito a que la visites en su natural pausada cadencia; verás diferencias y obtendrás las referencias que necesitas para hacerte una idea de lo que es y quiere esta noble y espléndida ciudad en la que encontrarás posada de cada una de sus cuatro puertas, ninguna cerrada por carecer de goznes.

MIGUEL PALLARES
LORCA

Dado el caso de no poder acompañarte y faltar por ello a mi promesa, estas líneas te avisan de lo que pasa aquí y de lo que no debe ocurrir lejos de retinas ni memoria para gloria de nuestro recuerdo. Por ello, los detalles de una semana que Lorca hace explotar cada vez que el ocre generalizado pierde terreno ante la aparición de las primeras yemas y verdores. Con esa lindeza y esa gracia Lorca celebra su primavera cada Semana Santa.

Selecciona mis consejos, más no te pierdas nada si luego has de opinar. De lo contrario, calla o regresa otro año, porque verás varias Lorcas dentro de una y puede llevarte a confusión y falsa estampa. Convive pues con los lorquinos y siguelos en sus pasiones. No te asustes de la complejidad y de la sucesión de hechos sorprendentes que no son más que la reiteración de un pueblo que se representa a sí mismo desde siempre a través de la Biblia, sus vírgenes

y su derroche.

Acude primero a los talleres de bordado. Verás lo que no has visto: pintar con agujas e hilo. Esas mujeres decoran con sedas y oro las vestimentas que ya deseas ver en movimiento. Una hora allí no es nada, ni cien tampoco para ver evolución en el milagro de este arte del bordado del que Lorca es capital. Habla con esas mujeres.

Ve después a la «serenata» de los «azules». Ya sabes que aquí todos son «azules» o «blancos», amigos o cofrades del Paso Azul, o del Paso Blanco, rivales sin solución por un proceso viejo no resuelto y que el tiempo alimenta. Esta división, querida amiga, es el secreto que alienta a Lorca y todos conservan como patrimonio propio. En realidad es el impulso y fuelle que anime a competir y participar. Asiste a esa «serenata» ruidosa en el primer minuto del Viernes de Dolores. Los «azules» han dicho «estamos aquí» y verás como no hay que indicar dónde se celebra.

Es el Viernes de Dolores cuando se declaran las hostilidades con la primera procesión. Buena oportunidad para observar la estructura básica: las banderas de las cofradías beligerantes penden en ciertos balcones. Fijate en su belleza y el modo en que los pliegues se resisten a la brisa, con qué admiración y respeto acuden las comitivas para su retirada antes de la procesión. Mira cómo es atendida cada indicación de los mayordomos. Estos lucen túnicas, algunas muy bordadas, y en la mano llevan la «cruceta» rematada en el mismo símbolo de la enseña. Significan el mando. Escucha los himnos de cada paso, reúnen emociones y desatan breves algaradas. Son los signos de identificación. Ese día es bueno para presenciar la salida del templo «azul», de San Francisco, de su titular La Dolorosa. Observa bien lo que



Uno de los impresionantes bordados, que se exhiben en los desfiles. / LA VERDAD

ocurre y sube después a los «palcos». No te asustes del griterío, es sólo una muestra de las jornadas venideras.

El sábado tienes la ocasión de encontrarte de bruces con el siglo XIX. Olvídate del progreso y sé puntual en la Salve «azul». El rito es inamovible entre aromas de cera, incienso y pausas de los violines y el armonio. Resucitan allí el latín y la memoria de los muertos. La ciudad vieja acogerá después la procesión del Paso Negro entre los muros que vieron las primeras procesiones.

Domingo de Ramos, vuelta a las hostilidades y masiva representación viva de la entrada de Jesús en Jerusa-

lén. El ambiente está en las calles, la «carrera» y los palcos. La Virgen de la Soledad porta un manto al que hay que acercarse porque no habrá más posibilidades de volver a verlo hasta otro Domingo de Ramos. Ya has visto que aparecen grupos de caballería ambientados en distintas épocas, siempre según el relato de las Escrituras.

Tómate un respiro los días que siguen. Pero no descuides a esta Lorca de luces esplendorosas. Si el Sol pica, busca la sombra de la Colegiata y contempla la iglesia edificada para conmemorar una victoria sobre el Islam cuando Lorca era

el límite cristiano. Descubre en la plaza de España los edificios que conforman el joyero arquitectónico de la añeja urbe que dejó de ser fortaleza. Sube al archivo histórico, recorre después los restos de murallas bajas que todavía cumplen su misión sustentante, acaricia los pulidos portales en las calles recoletas. Lo templado de unos caserones que albergaron familias valleinclanescas. Pregunta por la naturaleza de sus escudos y asómbrate de los detalles de una ciudad que de pensamiento, verbo y obra, rezuma barrocos chorros de piedra. Recorre también las ruinas.



Excmo. Ayuntamiento
de Lorca

LIMUSA

Agradece a todos los lorquinos su colaboración
en SEMANA SANTA

¡POR UNA CIUDAD MAS LIMPIA!

Rambla de Tiata - Depuradora - Teléfono 467858 - LORCA (Murcia)



LORCA
Calle Lope Gisbert, 3. Teléfono 44 10 06

TRES GENERACIONES
DE PASTELEROS

